

manding

Trompeta



EN FAMILIA. Arriba, con su madre Martha Sánchez Aizcorbe y su padre, el dramaturgo Alonso Alegría. Gabriel es nieto de Ciro Alegría. Derecha, en el Jazz Zone. Con un grupo de fans norteamericanos alista viaje a El Carmen.

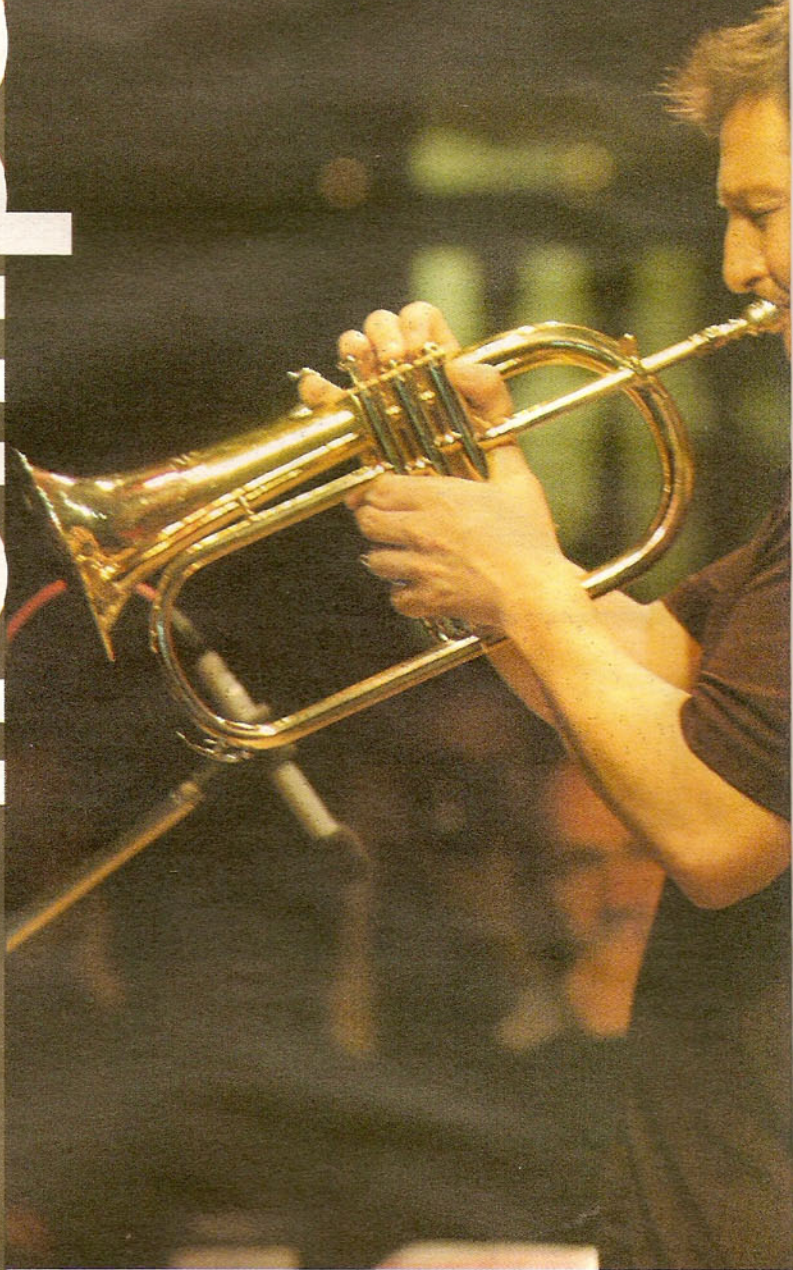
Con varios años en el exclusivo circuito jazzístico norteamericano, el peruano Gabriel Alegría está de vuelta para presentar su más reciente disco, "Nuevo Mundo", el primer título de jazz afroperuano que se instala en las listas de grandes lanzamientos del género. De paso, hará un peregrinaje a El Carmen, Chincha, donde todavía están vivas las raíces.

POR ÁNGEL PÁEZ
FOTOS: MELISSA MERINO

EL TROMPETA GABRIEL ALEGRÍA ha desarrollado un método infalible para explicar su música sin necesidad de abundar en tantas palabras. Después de cada argumentación, te dice: "Ahora escucha", sopla con intensidad el instrumento de metal dorado, mira fijamente a tus ojos y te pregunta: "¿Ahora entiendes?".

Cualquiera diría que Gabriel Alonso Alegría Sánchez Aizcorbe ha venido con su banda desde los Estados Unidos obsesionado con el propósito de convencer a quien lo escuche de que la música que compone y ejecuta es jazz afroperuano. Y es verdad. Lo que hace es algo muy distinto a la fusión o mezcla de ritmos modernos con matices del folclore afroperuano, que encaja más bien en el género conocido como "World Music", que no es otra cosa que la tradición popular empaquetada para la exportación. Alegría ha venido a hacer notar la diferencia, no con palabras sino con la trompeta.

"Tengo amigos músicos y cantantes a los que he dicho con todo respeto que lo que hacen no es jazz afroperuano", explica



Gabriel Alegría, sin una sombra de soberbia: "Hacer arreglos contemporáneos con landó, zamacueca, tondero o panalivio, no es jazz afroperuano. Se le ha puesto ese nombre incluso a los arreglos que incluyen cueros, tumbadoras y bongós, que remiten más bien a la tradición caribeña. Nuestro jazz suena a madera, a cajón y a cajita, que son propios de la herencia musical afroperuana".

La prensa norteamericana lo ha comprendido perfectamente. Gabriel Alegría, trompeta, compositor, investigador, direc-

tor y maestro, con muchos años en los templos jazzísticos de estadounidenses, aprendió a enlazar las claves africanas con sonidos, ritmos y armonías afroperuana después de varios años de una primera incursión en el género. En "Un rezo" (2002), el trompetista buscó la búsqueda hasta que supo que del maestro Freddy "Huevo" no se detuvo hasta ubicarlo. Fue mágico porque desde el virtuoso percusionista se incor-